

“Jaia eta borroka”: Decisiones metodológicas y experiencias de campo en el estudio de la interacción entre cultura y política en las fiestas populares del País Vasco.

Ignacia Perugorría.

Cita:

Ignacia Perugorría (2011). *“Jaia eta borroka”:* Decisiones metodológicas y experiencias de campo en el estudio de la interacción entre cultura y política en las fiestas populares del País Vasco. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/726>

“*Jaia eta borroka*”: Decisiones metodológicas y experiencias de campo en el estudio de la interacción entre cultura y política en las fiestas populares del País Vasco

Ignacia Perugorríaⁱ

Rutgers University y Universidad del País Vasco

iperugorría@gmail.com

Resumen: En esta ponencia discutiré la estrategia metodológica sobre la que se basa mi tesis de doctorado y las implicancias personales de un año y medio de trabajo de campo etnográfico. Mi tesis estudia la interacción entre cultura y política en el “espacio público” desde una doble perspectiva: histórico-comparativa y relacional. Lo hace focalizándose en la *Aste Nagusia* (AN, Semana Grande), la fiesta popular anual de la ciudad Bilbao, desde los inicios de la transición democrática española y la construcción autonómica vasca hasta la actualidad. La AN es co-organizada por los partidos políticos representados en el Ayuntamiento, y por un conjunto de movimientos sociales (ej. ecologista, feminista, anti-militarista, etc.) y colectivos culturales agrupados en una federación de comparsas. Éste es el único modelo festivo “mixto” actualmente existente en España, y el único evento cultural en el cual participa la totalidad de los actores políticos y socio-culturales presentes en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV). AN constituye, así, un escaparate de “batallas identitarias” libradas por actores de diferentes sensibilidades político-ideológicas, varios de los cuales han sido proscritos debido a su supuesta filiación a Euskadi ta Askatasuna (ETA), la organización armada ligada a la izquierda nacionalista vasca. Mi ponencia abordará las decisiones metodológicas que he tomado, la negociación de mi acceso al campo, los efectos de las relaciones que he establecido con mis sujetos de estudio, y las implicancias personales de un año y medio de investigación etnográfica en un contexto de ilegalización y enfrentamiento político enconado.

Palabras clave: etnografía, espacio público, política institucional, movimientos sociales, ilegalización.

INTRODUCCIÓN

En esta ponencia discutiré el diseño metodológico sobre el que se basa mi tesis de doctorado, las decisiones que he tomado para adaptarlo a un estilo de sociabilidad y a un contexto socio-político inesperado, y los desafíos que he afrontado durante un año y medio de trabajo de campo etnográfico en la ciudad de Bilbao. Mi tesis estudia la interacción entre cultura y política en el “espacio público” desde una doble perspectiva: histórico-comparativa y relacional (*relational sociology*). Más específicamente, se concentra en la relación entre procesos identitarios, redes sociales (*social networks*) y estructuras de oportunidad política (*political opportunity structures*). Lo hace focalizándose en la *Aste Nagusia* (AN, Semana Grande), la fiesta popular anual de la

ciudad Bilbao, desde los inicios de la transición democrática española y la construcción autonómica vasca en 1978 hasta la actualidad. Para ello, mi investigación se basa en un enfoque multi-métodos que combina entrevistas en profundidad, observaciones etnográficas y encuestas online. Mi estudio utiliza también datos provenientes de artículos periodísticos, archivos públicos y privados, páginas web, leyes y ordenanzas, procesos judiciales y sanciones administrativas.

La idea de mi proyecto de tesis nació en el verano de 2008. Por aquel entonces visitaba a una amiga vasca que había conocido el año anterior en Estados Unidos. Esta era mi segunda vez en Bilbao; quince años antes había estado allí junto a mi padre realizando visitas de familia. Mi amiga había sugerido que viajara en agosto, el mes en el que se concentra la mayoría de fiestas de ciudades, pueblos y barrios del País Vasco. Las fiestas del entrañable Puerto Viejo de Algorta fueron un precalentamiento necesario para lo que luego vería en Bilbao: una multitud de niños, jóvenes y adultos interactuando y confundiéndose en el espacio público, espectáculos teatrales y conciertos, música y bailes tradicionales, competencias gastronómicas y de deportes rurales, la satírica y reivindicativa decoración de las *txosnas* (casetas de fiesta), y una treintena de coloridas “tribus festivas”: los comparseros. Todo esto en la calle, en el corazón de la ciudad, de mañana, tarde y noche durante nueve días consecutivos. Con asombrosas cantidades de comida y alcohol circulando, y sin incidentes violentos ni intervención policial. Sí, idílico. ¿Pero qué había detrás? Había que investigarlo.

Catorce meses después regresé a Bilbao con un proyecto de tesis de doctorado bajo el brazo. Esta ponencia relata brevemente la historia de las decisiones metodológicas que he tomado “*on the ground*”, y su significado a la luz de la normativa que regula la investigación académica con sujetos humanos en Estados Unidos. Habla, también, de algunas experiencias felices, y otras no tanto, acumuladas durante un año y medio de trabajo de campo etnográfico, y los efectos que este trabajo ha tenido en mí a nivel intelectual y emotivo. Antes de abordar estos temas detallo los objetivos y la relevancia de mi estudio, y menciono tangencialmente algunos aspectos de mi enfoque teórico. Luego describo el contexto socio-político en el cual se ha desarrollado mi trabajo.

ASTE NAGUSIA: ESPACIO DE INTERACCIÓN ENTRE CULTURA Y POLÍTICA

Mi tesis no versa sobre las fiestas populares en general ni sobre la AN bilbaína en particular. A diferencia de la extensa literatura antropológica sobre eventos festivos, mi investigación no pretende describir sus características (Jimeno Aranguren y Homobono Martínez 2004; Homobono 2009). Mi estudio utiliza la fiesta como escenario para estudiar la interacción producida en el espacio público entre cultura y política. Las fiestas vascas son escenarios excepcionales para observar esta relación por varios motivos. Primero, las fiestas constituyen el período más “marcado” del calendario vasco; esto es evidente debido a la inversión pública y privada, los niveles de participación ciudadana, la cobertura mediática, la centralidad del espacio festivo y el turismo recibido. Segundo, por esta razón las fiestas son el espacio y el tiempo de despliegue identitario por excelencia; en ellas se escenifican procesos narrativos,

performativos, rituales y simbólicos de carácter colectivo que permanecen velados durante el resto del año. Tercero, a diferencia de otras fiestas regionales las fiestas vascas, y especialmente las de Bilbao, han estado siempre “teñidas” de política; en ellas suelen encontrarse la política institucional de los grandes partidos políticos y la política alternativa de un variopinto arco de movimientos sociales y colectivos. Cuarto, esta pluralidad de actores festivos con diferentes tipos de inserción, praxis e ideología políticas tiende a generar constantes y enconadas “batallas identitarias” (Zerubavel 1997) que incluyen, y a su vez exceden, la temática festiva. Estas batallas giran en torno a las nociones de cultura autóctona y foránea, hegemónica y subalterna, y alta cultura y cultura popular. Condensan, también, discusiones relacionadas al papel de las instituciones y la ciudadanía en la vida y la política cultural, el uso legítimo o ilegítimo del espacio público, y el ejercicio de libertades civiles o políticas (ej. derecho de reunión y a la libre expresión). Expresan, además, diferentes posturas frente los procesos de globalización y modernización urbana; al hacerlo, se entrelazan con concepciones nostálgicas o utópicas de la ciudad. En resumen, cuando hablamos de “fiesta” estamos en realidad hablando de temas que competen a la sociología de la cultura y la sociología política.

La AN de Bilbao es, junto a los Sanfermines de Pamplona, la fiesta vasca de mayor importancia. El modelo festivo de Bilbao es único en España. El mismo nació de un proyecto ideado por el colectivo cultural Txomin Barullo, ligado al Movimiento Comunista de Euskadi (MCE) en 1978; es una “tradición inventada” (Hobsbawm y Ranger 1983) en tiempos de la transición democrática. Sus características distintivas incluyen, en primer lugar, la co-gestión de la fiesta entre el Ayuntamiento y la Federación de Comparsas de Bilbao; ambos participan de manera igualitaria en su diseño, financiamiento y ejecución. En otras ciudades las fiestas son organizadas y financiadas en su totalidad por los Ayuntamientos. La Comisión Mixta de Fiestas de Bilbao está integrada por un representante de cada partido político presente en el Ayuntamiento y un número igual de comparseros, por un representante de la Asociación de Comerciantes del Casco Viejo y por otro de la Asociación de Discapacitados de Bilbao. Esta Comisión está a cargo de la organización de tres celebraciones anuales: AN, Carnavales y el día de Santo Tomás. La segunda característica diferencial de AN es su carácter popular, ligado a una fuerte orientación anti-elitista y al objetivo expreso de participación activa de la ciudadanía. La tercera, su máxima de pluralidad, es decir, de inclusión de individuos y grupos de diversas características socio-demográficas y estilos de vida. Estas características han hecho que en el año 2009 la AN fuera declarada “Patrimonio Cultural Inmaterial” de España por la UNESCO. Ese mismo año las celebraciones festivas implicaron un presupuesto de 3 millones de Euros, incluyeron 300 actividades culturales y espectáculos callejeros gratuitos, y convocaron a más de 460.000 participantes—80.000 de ellos turistas.

La relevancia de la AN excede, sin embargo, estas impactantes cifras. La misma provee un contexto fértil para analizar la evolución de procesos identitarios en el espacio público (Mische y White 1998; Mische y Pattison 2000; Mische 2008; Ikegami 2000)ⁱⁱ. Mi proyecto pretende investigar las “batallas identitarias” (Zerubavel 1997) que los distintos propulsores de AN —el colectivo de comparsas y los partidos políticos

representados en el Ayuntamiento—han librado en torno a la fiesta desde su nacimiento a fines del régimen franquista hasta la actualidad. Estudio estas batallas a través de narrativas, *performances*, rituales y símbolos (Somers 1994; Cerulo 1995; Polletta 1998a y 1998b; Brekhus 2003); las Fotos 1 y 2 en el Anexo 1 pretenden ejemplificar esta dimensión socio-semiótica. Mi perspectiva es doble: histórico-comparativa (*political opportunity structure*; Meyer 2004; Della Porta 2005) y “relacional” (Emirbayer y Goodwin 1994, 1996; Emirbayer 1997; Mische 2010). Parto de la idea de que las “identidades colectivas” deben ser entendidas como un “proceso social”, es decir, como algo construido y negociado a lo largo del tiempo, en una interacción constante y dialéctica con los eventos históricos (Ellingson 1997; Freidin y Perugorría 2007). Sostengo, también, que estas “identidades colectivas” deben ser entendidas como algo construido y negociado mediante la constante activación y desactivación de vínculos (*ties*) entre diferentes tipos de actores. A diferencia de los análisis tradicionales centrados en identidades “categóricas” (ej. identidad nacional, generacional, de género, clase social, etc.) el “enfoque relacional” que utilizo destaca la inserción de las identidades (*embeddedness*) en redes de relaciones sociales que sufren constantes modificaciones a través del espacio y a lo largo del tiempo (Melucci 1995, 1996).

La AN nació en 1978, año en el cual el País Vasco recuperó su autonomía y España inició formalmente su transición democrática luego de cuarenta años de dictadura militar y virtual ausencia de fiestas populares. En este contexto, la AN fue percibida y sentida como un marco de libertad, espontaneidad, alegría y diversión, y también como una forma de recuperar los espacios públicos que habían sido “expropiados” por la dictadura franquista. Desde entonces, la sociedad y la esfera política vasca han sufrido importantes transformaciones. Las “cuadrillas” de amigos y las asociaciones recreativas y culturales han perdido importancia como ámbitos de sociabilidad y agentes de formación y reclutamiento político. El movimiento vecinal, que tuviera un rol fundamental en la organización de la resistencia al franquismo, se ha debilitado en muchas zonas y en otras ha desaparecido. El afianzamiento del sistema democrático ha llevado al desplazamiento de la militancia desde organizaciones clandestinas a partidos políticos, sindicatos y movimientos sociales. La disolución del frente anti-Franquista ha dado lugar a la división del campo político en partidos “españolistas” y nacionalistas vascos de tendencias de izquierda, moderadas y derechistas. Han variado los niveles de censura y represión de movimientos sociales por parte del estado nacional, regional y local—siendo los principales afectados los sectores independentistas de izquierda, proscritos desde 2004 por su supuesta filiación a la organización armada Euskadi ta Askatasuna (ETA, País Vasco y Libertad). Por otro lado, durante la última década el Ayuntamiento y la alta burguesía bilbaína han promovido un proceso de “europeización” de la ciudad. Este se ha basado en la terciarización de la actividad económica, el embellecimiento urbano, la priorización de la alta cultura por sobre la cultura popular, y la promoción del turismo internacional atraído por el Guggenheim Bilbao. Estos cambios en la estructura de oportunidad política, y estas transformaciones socio-económicas y urbanísticas han tenido un considerable impacto en AN y, fundamentalmente, en sus comparsas. Sin embargo, AN ha mantenido su carácter popular, contestatario y reivindicativo.

La importancia de la AN está también ligada al entramado político y social que la sustenta. La Comisión Mixta que organiza la fiesta está compuesta por representantes de los partidos políticos en el Ayuntamiento, en manos del Partido Nacionalista Vasco (PNV) desde el regreso a la democracia, y la Federación de Comparsas de Bilbao. Además, cerca de 3.000 personas participan en las 29 comparsas que actualmente integran la Federación. Desde 1978, estas comparsas han estado formadas por “cuadrillas” de amigos de distintos barrios, y/o por miembros de asociaciones vecinales de carácter cultural o recreativo. Las comparsas han estado ligadas, también, a partidos políticos, organizaciones sindicales y “nuevos movimientos sociales” (ej. feministas, ecologistas, anti-militaristas, etc.) de diversas tendencias dentro de la izquierda española y la izquierda nacionalista vasca. En 1978, un 70 por ciento de las comparsas tenía un carácter barrial, y un 25 por ciento un carácter político. En 2010 esa tendencia se ha invertido: 70 por ciento de las comparsas tienen un carácter político abierto o encubierto (la mitad de ellas están ligadas a la Izquierda *Abertzale*), el 10 por ciento de las comparsas tiene un carácter barrial y el 20 por ciento restante está compuesto por una amplia gama de asociaciones y colectivos. Estas agrupaciones constituyen verdaderas redes sociales de personas y organizaciones unidos por vínculos de distinto tipo (ej. co-residencia, amistad, militancia, información, recursos, proyectos, etc.) (Ansell 2003; Diani 2003; Osa 2003). Durante los últimos treinta años estas redes han experimentado constantes transformaciones internas, y se han visto envueltas en alianzas y conflictos que, muchas veces, han sido reflejo de los procesos socio-políticos mencionados antes.

CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO DE MI TRABAJO DE CAMPO

El trabajo de campo para mi tesis de doctorado comenzó en enero de 2010 y continúa al día de hoy. Éste ha sido un período muy peculiar en la historia política de la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) y de Bilbao. En mayo de 2009 una alianza entre el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular (PP) arrebató la Lehendakaritza (presidencia de la CAV) al PNV. Por primera vez desde el regreso a la democracia en 1978 dos partidos “españolistas” se hacían con el ejecutivo vasco. La alianza entre el PSOE, un partido de centro-izquierda, y el PP, un partido de extrema derecha heredero del Franquismo, no tenía hasta entonces precedentes en España.

La llegada de la coalición PSOE-PP a Lehendakaritza trastocó el panorama político vasco. La derrota del PNV no hubiera sido posible sin esta paradójica alianza; sin embargo, algunos dirigentes del PNV interpretaron los resultados electorales como un llamado de atención y se dispusieron a implementar algunas de las consignas típicas del “españolismo”. La más importante fue la aplicación de una política de “mano dura” hacia la Izquierda Abertzale (nacionalismo vasco independentista y socialista), ligado históricamente a la organización armada ETA. Bilbao –la principal ciudad de la CAV en términos de habitantes, actividad económica y relevancia política– fue la punta de lanza de la estrategia que surgió de este diagnóstico.

Esta política de “mano dura” no era nueva en España. A partir de la sanción de la nueva Ley de Partidos en el año 2003, todas las siglas políticas asociadas consecutivamente a la Izquierda Abertzale (Herri Batasuna, Batasuna, Euskal Herritarrok, etc.) han sido ilegalizadas. La Ley de Partidos española institucionalizó un proceso de criminalización y judicialización del “conflicto vasco” que ya estaba en marcha. Dicho proceso había comenzado en el año 1998 con el macro-juicio 18/98, donde se acusó a 59 personas relacionadas con organizaciones y colectivos abertzales de colaboración o pertenencia a banda armada. Desde entonces se han producido varios macro-procesos: juicio a la organización juvenil Jarrai-Haika-Segi; a la coordinadora abertzale KAS-Ekin; a las Herriko Tabernas (bares “del pueblo”); a Gestoras pro Amnistía (organización de apoyo a los “presos políticos vascos”); a la radio y el periódico Egin; al periódico Egunkaria; y a Udalbiltza, la coordinadora de representantes electos en el País Vasco español y francés. Si bien la mayoría de los imputados en estos casos han sido absueltos (ej. Egin, Egunkaria, Udalbiltza), otros han recibido penas de 6 a 24 años. Además, algunas organizaciones abertzales han sido ilegalizadas (ej. Jarrai-Haika-Segi y Gestoras pro Amnistía). A pesar de esto, todas las organizaciones de la Izquierda Abertzale, incluyendo su partido político, siguen siendo legales en Francia.

La política de “mano dura” no era nueva, lo novedoso era que fuera aplicada por dirigentes del PNV. Hasta la pérdida de la Lehendakaritza a manos del PSOE y el PP en 2009, el PNV se había opuesto a la máxima del PP “todo es ETA”. También había sido muy cuidadoso en el tratamiento de sus “hermanos” nacionalistas vascos de izquierda. Iñaki Azkuna, el alcalde de Bilbao, fue el principal promotor de esta política y la aplicó, fundamentalmente, en la esfera festiva. En agosto de 2009 dos comparsas abertzales, Txori Barrote, ligada a Gestoras pro Amnistía, y Kaskagorri, ligada a las organizaciones juveniles Haika-Jarrai-Segi, fueron sancionadas por el Ayuntamiento debido al despliegue de fotos de “presos” de Bilbao. Esta práctica está ampliamente difundida en el País Vasco. Las fotos de “presos políticos” (o “terroristas”, según el punto de vista) suelen estar desplegadas en las Herriko Tabernas; cada bar posee un mural con las fotos de los presos locales, y una figura en blanco en representación de los exiliados o fugados cuya identidad se intenta preservar. Las fotos se despliegan también cada viernes en las “encarteladas”: concentraciones de allegados y simpatizantes en sitios de alta visibilidad. El mayor despliegue de fotos se produce, sin embargo, durante las fiestas de verano. Las *txosnas* (casetas donde se vende comida y bebida durante fiestas) funcionan como escaparates donde se proyecta la ideología y las demandas de los diferentes agentes festivos. La decoración de las *txosnas* abertzales siempre incluye fotos de los presos locales. Se intenta denunciar, así, su situación, y protestar contra la política de dispersión que los aleja de sus amigos y familiares. La consigna que guía este despliegue es “*jaia eta borroka*” o “*jaiak bai, borroka ere bai*”: fiesta sí, pero lucha también.

En agosto de 2009, utilizando la Ordenanza Municipal de Fiestas aprobada en 2005, el Ayuntamiento de Bilbao alegó que este despliegue de fotos constituía un acto de glorificación del terrorismo y aplicó una sanción administrativa a Kaskagorri y Txori Barrote. De esta manera Bilbao penalizaba una práctica que venía reproduciéndose

desde 1978, y que ese mismo año se había producido en otros Ayuntamientos gobernados por el PNV sin amonestaciones. La sanción del Ayuntamiento bilbaíno establecía que las comparsas no podrían montar *txosna* durante dos años consecutivos; se privaba así a las comparsas de su primordial escaparate reivindicativo, y de las ganancias derivadas de las ventas de bebida y comida durante los nueve días festivos. Estas ganancias suelen oscilar entre los 300 y los 500 mil euros, y en muchos casos constituyen las principales fuentes de financiamiento de las comparsas y de las organizaciones de movimientos sociales ligadas directa o indirectamente a ellas. La sanción administrativa del Ayuntamiento bilbaíno se adelantaba por unos meses al llamado a juicio de la directiva de Txori Barrote por el despliegue de fotos en AN 2008. El juicio se celebraría en la Audiencia Nacional, el tribunal político competente en casos de terrorismo que había juzgado los macroprocesos mencionados arriba. El proceso se basaba en una denuncia realizada por Dignidad y Justicia, una asociación que representa los intereses de las “víctimas del terrorismo”.

Las sanciones administrativas aplicadas por el Ayuntamiento a Kaskagorri y Txori Barrote, dos de las comparsas fundacionales y más potentes de las fiestas de Bilbao, pusieron a la Federación en riesgo de ruptura y disolución. Las comparsas apolíticas se negaban a asumir los costos económicos, simbólicos y políticos de una campaña defensiva de los *abertzales*. Las comparsas políticas no nacionalistas las defendían durante las asambleas generales de la Federación, pero las atacaban en *petit* comités y detrás de bambalinas. Las comparsas *abertzales* entendían que era necesario responder a los “ataques del Ayuntamiento”, pero diferían en la estrategia a corto y largo plazo preferida. La superación de estas divergencias implicó un arduo ejercicio de construcción de alianzas y consensos, y un problemático proceso de re-significación de la situación. Bajo el liderazgo de un dirigente histórico del anarquismo sindicalista y de dos jóvenes pero prominentes militantes nacionalistas, los “embates contra los *abertzales*” fueron re-conceptualizados como “ataques al modelo festivo”, y la imposibilidad de desplegar fotos de presos como una violación a la libertad de expresión.

Este nuevo diagnóstico, asumido por la mayoría de las comparsas por convicción o pragmatismo, fue la base sobre la que se construyó una “campaña de blindaje del modelo festivo”. Esta campaña comenzó con el “buzoneo” de un tríptico por todos los barrios de Bilbao; el documento describía los ataques infligidos por el Ayuntamiento sobre el modelo festivo. Siguió con la organización del Primer Congreso de Fiestas Populares de Euskal Herria y con la elaboración de un *manifiesto* festivo. El “Congreso de Fiestólogos” reunió a los agentes festivos de pueblos, barrios y ciudades de Navarra y las tres provincias de la CAV. La campaña siguió con la construcción de una alianza estratégica con los comerciantes y hosteleros de Bilbao, y concluyó con un día de “plante” (paro) durante la semana de AN. Si bien las sanciones administrativas a Txori Barrote y Kaskagorri no han sido retiradas, la campaña ha dado visibilidad al conflicto y ha sensibilizado a una importante parte de la ciudadanía. El nombre de la campaña fue “*Aste Nagusia defendatuz*”, es decir, defendamos a la AN.

Paralelamente, en enero de 2010 comenzaron a organizarse asambleas clandestinas de las bases *abertzales* en todos los pueblos y barrios de Euskal Herria. Estas asambleas fueron presentadas como ámbitos de discusión y generación de una nueva estrategia política “de abajo hacia arriba”. En la práctica, funcionaron como espacios de legitimación de una estrategia que había sido concebida en las altas esferas de las organizaciones de la izquierda nacionalista. La estrategia preveía el abandono de la lucha armada y el inicio de una vía “puramente democrática o política”. Por primera vez en 50 años de conflicto armado, el camino a seguir no era dictado por la “vanguardia” de ETA, sino que era marcado por las organizaciones “civiles” o políticas. Por primera vez en 50 años la izquierda *abertzale* tomaba una iniciativa unilateral que no contemplaba treguas ni ceses del fuego temporarios, sino que era, aparentemente, definitiva. A largo plazo, la estrategia se proponía poner término al último conflicto armado en Europa. Esto aún no se ha logrado; ETA no ha comenzado su desarme ni anunciado su disolución. A corto plazo, la estrategia tenía como objetivo lograr la legalización de la izquierda *abertzale* luego de ocho años de proscripción, y posibilitar su participación en las elecciones municipales de mayo de 2011. En este sentido, la estrategia ha sido exitosa. La izquierda *abertzale* no fue legalizada como tal, pero luego de sortear innumerables obstáculos legales, y de realizar numerosas presentaciones y apelaciones judiciales, ha participado en las elecciones como miembro principal de la coalición Bildu. Tras las elecciones de mayo, Bildu constituye la segunda fuerza política en la CAV por debajo del PNV y por encima del “españolismo”.

Este era el panorama político y “festivo” al momento de mi arribo a Bilbao en enero de 2010: dos comparsas sancionadas por primera vez en treinta años, una Federación de Comparsas amenazada con la fractura, una Izquierda Abertzale intentando reciclarse, y un Ayuntamiento gobernado por un PNV que carecía de mayoría absoluta y enarbolaba la consigna “todo es ETA” de los partidos “españolistas” y la aplicaba a la esfera festiva.

DISEÑO METODOLÓGICO Y TRABAJO DE CAMPO

Como mencioné arriba, mi proyecto se concentra en la interacción entre procesos identitarios, redes sociales y estructuras de oportunidad política en el contexto de la AN bilbaína entre 1978 y la actualidad. El diseño metodológico de mi investigación está basado en un enfoque multi-métodos cuyo protagonista es la etnografía. Dicho enfoque combina el análisis de datos primarios y secundarios que cubren las últimas tres décadas. Mis datos primarios provienen de entrevistas en profundidad, observaciones y encuestas online. Mis datos secundarios, de artículos periodísticos, archivos públicos y privados, páginas web, textos legales, sanciones administrativas y procesos judiciales (ver Anexo 2, Tabla 1 para más detalle). Mi proyecto emula, de esta manera, el trabajo del bricoleur, quien utiliza múltiples estrategias y herramientas para arribar a representaciones polifacéticas de fenómenos sociales complejos (Denzin y Lincoln 1994, 2005).

La etnografía es un tipo de investigación social basada en la observación desde cerca (*close-up*) y desde abajo (*on-the-ground*) de personas e instituciones en espacio y tiempo real. En este tipo de investigación el investigador se inserta (*embeds*) cerca o dentro del fenómeno social para detectar los “cómo” y los “por qué” de la acción, el pensamiento, y las emociones de los actores participantes (Wacquant 2003). Según Auyero y Joseph (2007), la etnografía está especialmente equipada para observar de manera microscópica las bases de las instituciones y las prácticas a ellas asociadas; también para identificar las causas, los procesos y los resultados que forman parte de la vida política. La etnografía permite observar la “política-en-acción” (*politics-in-action*) y así capturar decisiones estratégicas y tácticas, sus significados socio-culturales, y las confusiones, emociones e incertidumbres que, aunque inherentes a la acción política, suelen ser desdeñados como “ruido” o información anecdótica en análisis políticos convencionales. Finalmente, la etnografía permite capturar la evolución de la acción política y de los entendimientos y creencias en los que ésta se sustenta en el marco de complejas y mutables estructuras de redes sociales (White y Johansen 2004). Mi diseño metodológico parte de la convicción de que la etnografía provee el tipo más “grueso” (*thickest*) de información referida a la interacción entre el estado, la sociedad civil y los movimientos sociales (Geertz 1973; Baiocchi y Connor 2008).

Mi entrada al campo se produjo en enero de 2010, en el contexto socio-político arriba descrito. Mi primer contacto dentro de la Federación de Comparsas fue el representante de la comparsa *abertzale* Pa... Ya!. Conocí a Kanito a través de un íntimo amigo que conservo desde el verano de 2008; ambos son delegados del sindicato *abertzale* LAB. Kanito me abrió las puertas de la Federación de Comparsas, y esto trajo aparejado beneficios pero también algunas desventajas. Su pasado en un partido troskista no nacionalista, su fuerte formación teórica marxista-leninista y sus contactos políticos fuera del ámbito de la CAV hacen de Kanito un *abertzale* heterodoxo y “de segunda hora”, cuyas aportaciones no son siempre valoradas por los militantes más “clásicos” del *abertzalismo*. Sin embargo, esta misma trayectoria ha hecho que Kanito posea lazos de amistad o camaradería con militantes de varias organizaciones de izquierda no nacionalista. Uno de estos vínculos –el que lo une a Luis, el representante de la comparsa anarco-sindicalista Hontzak– ha tenido vital importancia para mi investigación. Al momento de mi arribo a Bilbao Luis era el principal referente y el miembro con más peso dentro de la Federación de Comparsas. Luis es un militante prominente dentro del movimiento anarquista a nivel de España, y ha sido secretario general durante varios años de la histórica Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Tanto Luis como Kanito rondan los 60 años y han establecido conmigo una relación que combina los roles de informante, guía, padre y amigo.

El mismo día que nos conocimos Luis me invitó a presenciar las asambleas quincenales de la Federación de Comparsas. Estas asambleas (denominadas coloquialmente “Coordinadora”) reunían a los representantes de todas las comparsas y a la *Jai Batzorde*, el “consejo” formado por los portavoces de la Federación y los titulares de las Comisiones Internas (ej. Tesorería, Comunicación, Infraestructura, etc.). Dos asambleas más tarde, y sólo debido a mi insistencia, Luis me presentó a la Coordinadora: “*Allí atrás, sentada con su ordenador, hay una morena argentina,*

socióloga, muy guapa, que viene a estudiar a las comparsas". Eso fue todo; no sometió el tema a debate ni pidió autorización; luego me diría que ya lo había hecho en *petit* comité, pero lo dudo. Esta presentación hizo que me ganara la sorpresa de todos, la animosidad de unos pocos y el recelo de varios comparseros. Durante los próximos meses me esforcé por ganar su confianza, sobre todo la de los miembros de la *Jai Batzorde*. Fui entablando una incipiente amistad con los portavoces de la Federación: Gari, un treintañero que representaba a la comparsa ecologista *abertzale* Eguzkizaleak, y Zuri, una veinteañera a-política que representaba a la comparsa barrial Aixe Berri. Luego de cada asamblea solía unirme a las obligadas rondas de "poteo" por los bares del Casco Viejo. El "poteo" es el contexto de sociabilidad por excelencia en el País Vasco; durante estas rondas se intercambia información, se diseñan estrategias, se negocia posturas, se genera consensos y, al hacerlo, se forjan amistades y alianzas. Los "poteos" son la verdadera "cocina" del movimiento; es casi imposible hacer etnografía política en el País Vasco si eres abstemio.

Con más de 350 mil habitantes, Bilbao es la urbe más poblada de la CAV y la décima en España. No obstante, la vida de sus ciudadanos está regida por dinámicas e instituciones sociales que podrían ser calificadas de tradicionales o "pueblerinas". La más importante de estas instituciones vascas es la "cuadrilla", un grupo de amigos que se forma en la niñez o adolescencia y continúa hasta la madurez de sus integrantes. Las "cuadrillas" son grupos estables y fácilmente identificables; muchas llevan nombres propios e incluso poseen simbología distintiva. Sus características típicas son el hermetismo, la endogamia, y la homogeneidad socio-económica y política; también el fuerte control social que ejercen sobre sus miembros. Esta institución social regula y mediatiza la relación de sus integrantes, sobre todo cuando estos son de distinto género. De ahí que la interacción *one-to-one* de la entrevista sea a veces incómoda en el País Vasco. Esto, sumado al carácter parco de los vascos, y a la tendencia a la sospecha y el secretismo derivados de cuarenta años de dictadura, el miedo a las represalias etarras, la criminalización del "conflicto vasco" y la ilegalización de muchas organizaciones sociales y políticas, hicieron que mi trabajo de campo fuera, al principio, más lento y complicado de lo que esperaba. Todo iba bien mientras "estábamos" o hablábamos de fiesta; el clima cambiaba abruptamente en cuanto comenzaba a hacer preguntas sobre política.

Esta situación me llevó a modificar el cronograma contemplado en mi diseño metodológico original. Decidí concentrarme en las observaciones etnográficas y en la recolección de material periodístico y dejar las entrevistas en profundidad para el final. Paralelamente fui sosteniendo charlas informales con mis "informantes clave" (ej. Luis, Kanito, un amigo periodista, mi compañera de piso), y tomando extensas notas de campo. Esto me permitió ir obteniendo una idea más clara de quién era quién en la esfera política y cultural vasca, e ir refinando las preguntas de mis guías de entrevista. También comencé a desarrollar una encuesta online que no estaba prevista en mi proyecto. Este giro en mi estrategia metodológica tuvo buenos resultados. En palabras de uno de mis entrevistados anti-militaristas, "*Hace unos meses sólo te hubiéramos dicho cosas obvias o generalidades. No te conocíamos y desconfiábamos*" (Sinkuartel 2010). Las entrevistas a los representantes de los partidos políticos presentes en el

Ayuntamiento de Bilbao también quedaron para el final de mi trabajo de campo. Dado que era improbable que los políticos me concedieran más de una entrevista me pareció conveniente esperar a que las elecciones municipales de mayo de 2011 hubieran terminado. La notable reconfiguración del panorama político post-electoral parece indicar que no fue una decisión equivocada. Estas entrevistas están siendo concertadas en la actualidad.

Un segundo cambio que debí hacer “*on the ground*” estuvo asociado a la recolección de datos sobre redes sociales. Mi proyecto preveía un análisis de redes en dos niveles: organizaciones y activistas. Mi idea originaria era inferir los vínculos (*ties*) entre organizaciones (incluyendo las comparsas), entre militantes, y entre militantes y organizaciones de las entrevistas en profundidad. Sin embargo, debido a la ilegalización de varias agrupaciones sociales y políticas, fue muy difícil obtener los datos que necesitaba de esta forma. Mi estrategia fue entonces utilizar mis observaciones etnográficas y mis conversaciones informales con “informantes clave” durante sesiones de “poteo”. Esta decisión rindió sus frutos: la información fluía mucho mejor en contextos sociales y sin un grabador sobre la mesa. Esta estrategia tiene, sin embargo, una desventaja: la necesidad de corroborar los datos con múltiples fuentes. La información extraída en estos contextos era muchas veces difusa, o contradictoria. El Gráfico 1 en el Anexo 3 muestra la estructura de redes de las comparsas y las organizaciones a las que éstas están asociadas en 2010. Dado que muchas de ellas están ilegalizadas, las organizaciones de la Izquierda Abertzale han sido eliminadas del gráfico.

El tercer cambio estuvo relacionado a la utilización de los formularios de consentimiento informado que acompañan a las guías de entrevista. El “guión” de dichos formularios fue escrito siguiendo los requisitos del Human Subjects Research Committee del Institutional Review Board (IRB) de Rutgers University y persiguiendo un doble objetivo. Primero, que los entrevistados *abertzales* sintieran la comodidad necesaria para hablar de la interacción entre cultura y política en un contexto donde varias de sus organizaciones estaban ilegalizadas o amenazadas de ilegalización. Segundo, que los entrevistados no *abertzales* o contrarios al *abertzalismo* sintieran la confianza necesaria para expresar sus opiniones sin temer represalias. Para facilitar esta comodidad y esta confianza desarrollé un “guión” claro y detallado, y opté por solicitar el consentimiento oral de mis entrevistados en lugar de su consentimiento escrito. Sin embargo, cada vez que leía textualmente este formulario antes de las entrevistas me encontraba con un sinfín de preguntas aclaratorias, y con demostraciones de inquietud y de recelo. Luego de varias experiencias fallidas decidí dejar de lado este “guión” y comenzar mis entrevistas con una introducción mínima: “Todo lo que me digas en esta entrevista será estrictamente confidencial y tu identidad permanecerá en total anonimato. ¿Me permitirías grabar la entrevista para facilitar mi tarea?” A partir de entonces no tuve más problemas con mis entrevistados. Es probable que los encuentre al regresar a Estados Unidos; ahora soy una “*IRB outlaw*” (Katz 2006).

IMPLICANCIAS PERSONALES DE MI TRABAJO DE CAMPO

A pesar de las dificultades iniciales descritas en la sección anterior, durante este año y medio he tenido un acceso privilegiado a reuniones “paralelas” o “secretas” y a información confidencial o restringida. Este acceso me ganó el mote de “agente pibe”, y muchos bromeaban acusándome de ser agente de la CIA. Varios adjudicaron este acceso a mi condición de mujer y de extranjera; más de una vez recibí el siguiente comentario: *“No podrías hacer este trabajo si fueras un chico, menos aún si fueras de aquí”*. Otros lo relacionaron a mi “simpatía natural” y a mi acento; el acento argentino parece tener un considerable poder de “seducción” en España. Entre los nacionalistas ayudó también mi apellido, el indicador más claro de mi condición de miembro de la “diáspora vasca”; esto me convertía en un “objeto” “exótico” pero a la vez cercano y conocido. La actitud de mis interlocutores cambiaba notoriamente cada vez que dejaba caer el “Perugorría”, un apellido que, según me dicen, tiene la triple ventaja de ser “bonito”, significar “Pedro el rojo” (“rojos” son las personas de izquierda en España), y de provenir de la zona más pintoresca del único referente histórico-político del nacionalismo vasco: el ex Reino de Navarra. El nacionalismo vasco, sobre todo el del PNV, ha otorgado desde sus inicios un gran peso al *pedigree* de los apellidos. También fue importante tener un bisabuelo co-fundador de un Euskal Etxea (Centro o casa vasca) en la localidad bonaerense de Bragado, una abuela fundadora de su rama femenina, y una tía que es su actual presidenta. Entre los activistas “*hard core*”, colaboró el hecho de provenir de una familia con militancia en estructuras partidarias y organizaciones armadas de la izquierda argentina; también tener un tío desaparecido que fue arrojado de un “vuelo de la muerte”.

Rápidamente aprendí a jugar con estos aspectos de mi identidad y a desplegar o esconder, muchas veces sin consciencia plena, estas “cartas”. La consecuencia de este juego fue, por momentos, una micro-crisis identitaria. Su manifestación más evidente: la elección entre mi nombre verdadero, su rarísima traducción al euskera (“¿Cómo? ¿*lñake*? *Jamás lo había oído*”), o la grafía castellana o euskalduna de mi sobrenombre (“Nachi” o “Natxi”) cada vez que firmaba un correo o me presentaba. Una manifestación distinta de esta micro-crisis, aunque asociada fue y sigue siendo la selección de vestimenta y maquillaje cada vez que realizaba una observación o acudía a una entrevista. ¿Voy de socióloga aséptica o de “simpatizante de la causa”? ¿De qué causa? Y, finalmente, la elección más complicada: la de compañías ocasionales, amistades *one-to-one*, “cuadrilla”, y lugares de salida. Bilbao es un “pueblo chico” con una vida social muy demandante, con circuitos muy establecidos y diferenciados por edad, condición social e ideología, y donde “todos (o muchos) se conocen”, al menos de vista. Más de una vez recibí comentarios del estilo: *“el sábado te vieron en la calle Somera con los abertzales”*, *“me dijeron que la semana pasada estabas en Getxo con tus amigos pijos”*. En tanto “chica de ciudad”, este control social y esta pérdida del anonimato me han resultado muchas veces opresivos.

Éste no fue, claro, el costado más duro de mi trabajo de campo. Peor fue el stress derivado de mi interacción con un arco tan variado de agentes culturales, militantes de movimientos sociales y políticos profesionales de tendencias ideológicas diversas y a

menudo contrapuestas. Muchas noches volví exhausta a casa después de reuniones o “poteos” con comparseros nacionalistas, anarquistas, anti-militaristas, feministas, ecologistas y a-políticos. La presión social por beber y al mismo tiempo evitar hacer preguntas o expresar ideas controversiales o inapropiadas era alta. Desde muy temprano me vi forzada a idear estrategias para mantenerme sobria y atenta: llevar siempre conmigo un botellín de agua, o tomar en un bar sí y en otro no. Los “poteos” consisten en tomar un vino o una caña en cada bar que se visita; una ronda de “poteo” promedio suele pasar por unos cinco bares, como mínimo. La tensión derivada de la interacción con mis sujetos de estudio tuvo su mayor efecto al principio de mi estadía en Bilbao, cuando todavía no dominaba la evolución histórica y la composición actual de un panorama político que me parecía inabarcable. Un campo político que incluye, además de movimientos sociales y partidos políticos, academias de enseñanza de euskera, asociaciones culturales y recreativas, fundaciones y organizaciones no gubernamentales, institutos de investigación y grupos académicos, restaurantes, bares, comercios, ¡e incluso calles, barrios, pueblos! Mi estrategia ante esta complejidad fue permanecer callada durante la mayoría de las conversaciones, hacer preguntas en privado a amigos e “informantes clave”, y recurrir obsesivamente al Diccionario histórico-político de Euskal Herria (Egaña 1996). Fue un período difícil que trajo aparejadas muchas noches de insomnio, y una alarmante caída de cabello.

En más de una ocasión este stress se combinó con una fuerte sensación de indignación, vulnerabilidad y miedo. Una de ellas involucró a las fuerzas de seguridad; la otra a un militante *abertzale*. Unas semanas después de mi arribo a Bilbao acudí al homenaje anual a Santiago Brouard, un médico pediatra altamente reconocido que fuera el primer presidente de la Comisión de Fiestas de Bilbao y el representante *abertzale* en el Parlamento Español hasta su asesinato a manos de los escuadrones del GAL en 1984. Durante el acto, un comando de Ertzainas (policía autonómica de la CAV) se hizo paso entre los presentes a empujones, retiró las pancartas que habían sido colgadas en la plaza, y luego se dedicó a intimidar a los asistentes desenfundando sus porras y sus armas. Los policías estaban encapuchados y filmaron el acto completo y a todos los presentes con una videocámara. En un arrebatado de rebeldía, pero también de estupidez, fotografié al policía-camarógrafo mientras me filmaba (ver Anexo 1, Foto 3). Minutos después me daba cuenta de que yo tenía su casco, pero que él tenía mi cara. Me arrepentí y durante varios días me insulté con ganas.

En noviembre de 2010, tras una macro-redada nocturna en la que la policía detuvo a 34 jóvenes *abertzales* con edades comprendidas entre los 15 y los 21 años, acudí a una manifestación de repudio que se realizó en Bilbao. Los jóvenes habían sido sacados de sus casas de madrugada, encapuchados, y una vez finalizado el período de incomunicación (¡de cinco días!) varios de ellos denunciaron haber sido torturados durante los interrogatorios; la práctica no es inusual en el País Vasco. La marcha era organizada, aunque no convocada, por Haika-Jarrai-Segi, la organización juvenil *abertzale* ligada a la comparsa Kaskagorri que fue ilegalizada en 2007. Durante la manifestación (ver Anexo 1, Foto 4) dos señoras se acercaron a mí preguntándome por las fotos que estaba sacando y exigiéndome que les entregara mi cámara. Me gritaron que así surgían luego las detenciones: de las imágenes tomadas durante las marchas.

La gente alrededor observaba detenidamente la escena y más de uno parecía dispuesto a intervenir, aunque dudo que en mi defensa. Me alejé preventivamente de ellas y les contesté que seguramente allí había cámaras que originarían detenciones, pero que la mía no era una de ellas (todas mis fotos de manifestantes habían sido tomadas de lejos o de espaldas). Me despedí, y apuré el paso. Una hora más tarde, mientras tomaba un pote con un ex preso histórico de ETA en la Plaza Nueva de Bilbao, las dos mujeres se acercaron para pedirme disculpas; habían creído que pertenecía a la policía secreta. Mi amistad con Mitxel las había convencido de lo contrario.

Estas anécdotas sirven para ilustrar el clima en el que se desarrolló mi trabajo de campo, y para insinuar el desgaste intelectual y emocional que éste ha acarreado. Pero ésta no es toda la historia de mi año y medio en Bilbao; la ciudad y sus habitantes me han regalado unas cuántas alegrías. Por un lado, y aunque el anecdotario ofrecido arriba haga que sea muy fácil olvidarlo, mi tesis se enmarca en un evento festivo. Como mencioné anteriormente, las fiestas son el período más significativo y anhelado del calendario vasco; muchos bilbaínos solicitan vacaciones en sus trabajos para poder disfrutar de las actividades y espectáculos, y quienes han emigrado se esfuerzan por regresar temporariamente a Bilbao. Todos los bilbaínos y bilbaínas con los que he hablado conservan recuerdos felices de las fiestas: la primera borrachera adolescente, una memorable juerga en “cuadrilla”, un “ligoteo” de verano, el comienzo de un añorado noviazgo... La amplia mayoría de los bilbaínos está orgullosa de sus fiestas, y todos están dispuestos a colaborar con mi estudio en lo que esté en sus manos. Mi trabajo me ha puesto en contacto, también, con sociólogos, politólogos y antropólogos locales que han sido de gran ayuda aportando entusiasmo, material de archivo y perspectivas. Para mi sorpresa inicial, muchos tienen o han tenido algún tipo de participación en AN, principalmente como miembros de comparsas políticas.

Por otro lado, mi estudio me ha ganado un inesperado y ridículo status de “celebridad” en Bilbao. A pocas semanas de mi arribo fui contactada por la principal cadena radial de la CAV; al día siguiente era entrevistada durante una hora en *prime time*. Días después el principal periódico vasco publicaba una entrevista a dos páginas sobre mi tesis. En la tercer página salían “los más y los menos” de la semana: el ex presidente español José María Aznar había recibido el menos; Oskar Lafontaine, líder de la izquierda alemana, el igual; y yo era la gloriosa ganadora del más (ver Anexo 1, Foto 5). A las semanas era entrevistada en un semanario televisivo junto a mi amiga Mariann Vaczi, una antropóloga húngara que está escribiendo su tesis sobre el Athletic (ella también goza de la condición de “celebrity” en Bilbao). Unos días más tarde recibía un llamado de la TV vasca invitándome a hacer un *casting*: creían que tenía el perfil indicado para convertirme en comentadora de un programa político-cultural que estaban por lanzar al aire. Confundida, incrédula y asustada, prometí devolverles la llamada, pero nunca lo hice. Unos meses más tarde fui contratada por el mencionado periódico para escribir crónicas diarias durante las fiestas; acepté porque necesitaba una fuente extra de ingresos, pero firmé con mi alias euskaldun: “Iñake Perugorría”. Desde noviembre del año pasado escribo una columna que sale en la sección cultural todos los domingos. Esta actividad “columnística” ha tenido un bonito efecto: me ha

ayudado a reconectarme con la escritura desde un lugar más lúdico que el académico; y ha servido de “vitácora de viaje”, concentrando todas las observaciones sobre la sociedad y la cultura vasca que no están directamente relacionadas con mi tesis. Pero también me ha hecho sentir expuesta y me ha generado dudas e inseguridades; suelo cuidar mucho los temas que trato y las opiniones que exhibo: varios comparseros me leen regularmente y la dirección del periódico pertenece al PNV, su “archienemigo”. ¿Contrario a los preceptos de la observación no participante, y con un efecto indeterminado e indeterminable sobre mi trabajo de campo? Probablemente. Pero también adrenalínico y divertido.

CONCLUSIONES

En esta ponencia he detallado brevemente el diseño metodológico sobre el que se basa mi tesis de doctorado, y me he concentrado en las decisiones que he tomado para adaptarlo a un contexto socio-político inesperado y a una cultura que resultó más lejana de lo que había previsto antes de iniciar mi trabajo. También he abordado los desafíos que he afrontado durante un año y medio de trabajo de campo etnográfico, y los efectos que este trabajo ha tenido sobre mí a nivel intelectual y emotivo.

Durante este tiempo, mi investigación ha implicado tomar decisiones metodológicas complejas que muchas veces se confundían o superponían con elecciones personales. En sendas ocasiones experimenté una fuerte tensión entre “lo que era mejor para mí” y “lo que era mejor para mi investigación”, y no siempre prioricé mi trabajo. Varios de mis sujetos de estudio se han convertido en amigos, y las dinámicas de “pueblo chico” de Bilbao han hecho que otros se sintieran dejados de lado. Eso ha implicado, probablemente, cierto “etiquetamiento” (*labeling*) de mi persona, y que mi carácter cosmopolita se sintiera “oprimido” o violentado. Por otro lado, la exposición asociada a mi actividad “columnística” me ha obligado a tener un extremo cuidado con los temas que abordo y las opiniones que brindo. Sin embargo, esta actividad también me ha hecho sentir más segura al realizar observaciones en situaciones de “riesgo”. El carnet de prensa de un periódico asociado al PNV funciona como un resguardo en el País Vasco.

Además de las tensiones entre mi trabajo y mi vida personal, he experimentado otras propias de la labor etnográfica. El estilo de sociabilidad vasco, ligado indefectiblemente al “poteo”, implicó un aprendizaje hasta que alcancé un equilibrio delicado: estar atenta a las conversaciones sin parecer una “outsider”, es decir, una abstemia. Este aprendizaje fue importante: el “poteo” se reveló como la verdadera “cocina” de la política festiva; las asambleas, reuniones y ruedas de prensa eran, muchas veces, “puro teatro”. Por otro lado, en el contexto de “poteo” mis sujetos de estudio se mostraban mucho más dispuestos a hablar de cuestiones que evadían durante las entrevistas. Una tensión también propia de la etnografía fue la modificación de mi consentimiento informado; el guión preparado para el IRB generaba desconfianza y recelo entre mis entrevistados. La modificación ad hoc de este formulario para el

contexto socio-político vasco me ha convertido en una “*IRB outlaw*” con efectos indeterminados.

A pesar de los cambios que debí realizar “*on the ground*”, el método etnográfico parece haber cumplido su promesa (quizás la haya cumplido justamente por haberme ayudado a realizarlos). La etnografía me ha permitido observar la “política-en-acción” y capturar las decisiones estratégicas y tácticas asociadas a la praxis político-cultural de los agentes festivos bilbaínos; también los significados culturales que estos otorgan a esas prácticas y sus expresiones simbólicas, rituales, y performativas. Gracias a la etnografía, y a su combinación con entrevistas en profundidad y el análisis de datos secundarios, he podido observar la evolución de los procesos identitarios relacionados a la cultura festiva y la vida política de Bilbao. Esto ha sido particularmente útil a la luz de mi perspectiva histórico-comparativa. La etnografía me ha posibilitado, también, entender las “batallas identitarias” libradas por los agentes festivos en tanto miembros (o “nodos”) de una estructura compleja y mutable de redes sociales. Esta metodología parece especialmente adecuada para realizar investigación desde un enfoque “relacional”. El método etnográfico me ha sumergido (*embedded*) en el fenómeno político-cultural de AN y, confío, me permitirá desarrollar una “descripción gruesa” (*thick description*) de la relación entre “*jaia*” (fiesta) y “*borroka*” (lucha).

BIBLIOGRAFÍA

- Aminzade, R. y D. Mc Adam. 2001. “Emotions and Contentious Politics”, en Aminzade, R., J. Goldstone, D. McAdam, E. Perry, W. Sewell, S. Tarrow y Ch. Tilly (comps.), *Silence and Voice in the Study of Contentious Politics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Ansell, C. 2003. “Community Embeddedness and Collaborative Governance in the San Francisco Bay Area Environmental Movement”, en Diani, M. y D. McAdam (comps.) *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*. New York: Oxford University Press.
- Auyero, J. y L. Joseph. 2007. “Introduction: Politics under the Ethnographic Microscope”, en Joseph, L., M. Mahler y J. Auyero (comps.) *New Perspectives on Political Ethnography*, New York: Springer.
- Baiocchi, G. y B. T. Connor. 2008. “The *Ethnos* in the *Polis*: Political Ethnography as a Mode of Inquiry”, *Sociology Compass* 2(1):139-155.
- Brekhus, W. 2003. *Peacocks, Chameleons, Centaurs: Gay Suburbia and the Grammar of Social Identity*. Chicago: University Of Chicago Press.
- Cerulo, K. 1995. *Identity Designs: The Sights and Sounds of a Nation*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Della Porta, D. 2005 [1996]. “Social Movements and the State: Thoughts on the Policing of Protest”, en McAdam, D., J. McCarthy y M. Zald (comps.) *Comparative Perspectives on Social Movements. Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings, Cambridge Studies in Comparative Politics*. New York: Cambridge University Press.

- Denzin, N. y Y.S. Lincoln . 1994. "Introduction: Entering the Field of Qualitative Research", en Denzin, N. y Y.S. Lincoln (comps.) *Handbook of Qualitative Research*. First Edition. Thousand Oaks: Sage.
- Denzin, N. y Y.S. Lincoln. 2005. "Introduction: The Discipline and Practice of Qualitative Research", en Denzin, N. y Y.S. Lincoln (comps.) *Handbook of Qualitative Research*. Third Edition. Thousand Oaks: Sage.
- Diani, M. 2003. "Networks and Social Movements: A Research Programme", en Diani, M. y D. McAdam (comps.) *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*. New York: Oxford University Press.
- Egaña, I. 1996. *Diccionario histórico-político de Euskal Herria*. Bilbao: Txalaparta Argitaletxea, S.L.
- Ellingson, S. 1997. "Understanding the Dialectic of Discourse and Collective Action: Public Debate and Rioting in Antebellum Cincinnati", en McAdam, D. y D. Snow (comps.), *Social Movements: Reading on Their Emergence, Mobilization, and Dynamics*. Los Angeles: Roxbury Press.
- Emirbayer, M. 1997. "Manifiesto for a Relational Sociology", *American Journal of Sociology* 103(2):281–317.
- Emirbayer, M. y J. Goodwin. 1994. "Network Analysis, Culture and the Problem of Agency", *American Journal of Sociology* 99:1411-54.
- Emirbayer, M. y J. Goodwin. 1996. "Symbols, Positions, Objects: Toward a New Theory of Revolutions and Collective Action", *History and Theory* 35(3): 358-374.
- Freidin, B. e I. Perugorría. 2007. "Un Enfoque Multi-Narrativo para el Estudio del Movimiento Asambleario en Argentina", en Sautu. R. (comp.), *Práctica de la Investigación Cuantitativa y Cualitativa. Articulación entre la Teoría, los Métodos y las Técnicas*, Buenos Aires: Ediciones Lumière.
- Geertz, C. 1973. *The interpretation of cultures*. New York: Basic Books.
- Goodwin, J., J. Jasper y F. Polletta. 2001. "Why Emotions Matter," en Goodwin, J., J. Jasper y F. Polletta (comps.) *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Hobsbawm, E. y T. Ranger (comps.). 1983. *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Homobono, J. I. 2009. *Fiesta, Sociabilidad e Identidad. Cronotipos de la Glocalización. La Ortiga* 87.
- Ikegami, E. 2000. "A Sociological Theory of Publics: Identity and Culture as Emergent Properties in Networks", *Social Research* 67(4):989-1028.
- Jimeno Aranguren, R. y J. I. Homobono Martínez (comps). 2004. *Fiestas, Rituales e Identidades. Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía* 26:1-848.
- Katz, J. 2006. "Ethical escape routes for underground ethnographers", *American Ethnologist*, 33(4): 499–506.
- Melucci, A. 1995. "The Process of Collective Identity", en Johnston, H. y B. Klandermans (comps.) *Social Movements and Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Melucci, A. 1996. *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Meyer, D. 2004. "Protest and Political Opportunities". *Annual Review of Sociology* 30: 125-45.

- Mische, A. 2003. "Cross-talk in Movements: Reconceiving the Culture-Network Link", en en Diani, M. y D. McAdam (comps.) *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*. New York: Oxford University Press.
- Mische, A. 2008. *Partisan Publics. Communication and Contention across Brazilian Youth Activist Networks*. Princeton: Princeton University Press.
- Mische, A. 2010. "Relational Sociology, Culture, and Agency." en Scott, J. y P. Carrington (comps.) *Sage Handbook of Social Network Analysis*, forthcoming.
- Mische, A. y H. White. 1998. "Between Conversation and Situation: Public Switching Dynamics across Network Domains", en *Social Research* 65:695-724.
- Mische, A. y P. Pattison. 2000. "Composing a civic arena: Publics, projects, and social settings", *Poetics* 27: 163-194.
- Osa, M. 2003. "Networks in Opposition: Linking Organizations Through Activists in the Polish People's Republic", en Diani, M. y D. McAdam (comps.) *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*. New York: Oxford University Press.
- Polletta, F. 1998a. "Contending Stories: Narrative in Social Movements", *Qualitative Sociology* 21, no. 4: 419-446.
- Polletta, F. 1998b. "'It Was Like A Fever...': Narrative and Identity in Social Protest", *Social Problems* 45, no. 2: 137-159.
- Polletta, F. y J. Jaspers. 2001. "Collective Identity in Contentious Politics," en *Annual Review of Sociology* 27:283-305.
- Somers, M. 1994. "The Narrative Constitution of Identity: A Relational and Network Approach." *Theory and Society* 23:605-649.
- Wacquant, L. 2003. "Ethnografeast: A progress report on the practice and promise of ethnography", *Ethnography* 4: 5-14.
- White, D. R. y U. C. Johansen. 2004. *Network Analysis and Ethnographic Problems: Process Models of a Turkish Nomad Clan*. Lanham, Maryland: Lexington Books.
- Zerubavel, E. 1997. *Social Mindscapes. An Invitation to Cognitive Sociology*. Cambridge: Harvard University Press.

ANEXO 1. FOTOS

FOTO 1. DECORACIÓN DE LA TXOSNA DE LA COMPARSA KOBETA MENDI, AN 2008.



Nota: Esta foto de la *txosna* de la comparsa Kobeta Mendi, ligada al barrio de Altamira, fue tomada durante *Aste Nagusia* 2008. En esta decoración se pueden distinguir dos partes principales. En la parte inferior de la decoración, Marijaia (el ícono de AN) es quemada en una hoguera. El fuego es atizado por hombres de cierta edad con atuendos que remedan los de la Inquisición Española (nótese que uno de ellos lleva, además, una cruz en su mano izquierda). A la cabeza de los Inquisidores se encuentra Iñaki Azkuna, Alcalde de Bilbao y miembro del PNV. Mientras tanto, a la derecha de Marijaia, jóvenes vascos intentan extinguir el fuego; uno de ellos lleva una *Ikurriña* (bandera del País Vasco). Esta parte de la decoración podría interpretarse como una representación de los ataques que, en perspectiva de las comparsas, son perpetrados por “la vieja guardia” del Ayuntamiento contra el “modelo festivo co-gestivo, plural y popular” y su defensa por parte de las juventudes vascas. La parte superior de la decoración representa, a su vez, el “ritual festivo” de la “Guerra de Banderas”. Nótese el personaje que baja la bandera española del mástil ubicado en la cúpula del edificio del Ayuntamiento bilbaíno, y el que escala el edificio para emplazar, en su lugar, una *Ikurriña*. La “Guerra de las Banderas” es un ritual de enfrentamiento que se desarrolló desde los inicios de *Aste Nagusia* hasta el año 2001, cuando se creó el acto de homenaje a la *Ikurriña* durante el Día Grande de la semana de fiestas. Es importante mencionar que a mediados de 2008 el Tribunal Supremo había ordenado por primera vez en treinta años que la bandera española flameara junto a la *Ikurriña* en los edificios gubernamentales de la CAV. Finalmente, arriba, a la derecha del domo del Ayuntamiento, se observa una pancarta con el logo de “*Etxera*”—organización de la Izquierda *Abertzale* que aboga por los derechos de los presos vascos. A la izquierda de la cúpula se encuentra una pancarta con el logo del movimiento en contra del Tren de Alta Velocidad (TAV) en el País Vasco. (Fuente de la interpretación: conversación informal con una miembro de la comparsa Kobeta Mendi, 10/07/2010).

FOTO 2. BAJADA (DESFILE) DE LA COMPARSA TXORI BARROTE, CARNAVALES 2010.



Nota: Estas cuatro fotos fueron tomadas durante la “Bajada” (desfile) de Carnavales de la comparsa Txori Barrote, ligada a la organización *abertzale* Gestoras Pro-Amnistía. En su bajada, Txori Barrote teatraliza la situación que atraviesa desde fines de agosto de 2009, cuando el Ayuntamiento de Bilbao la sancionó por exhibir fotos de presos en su *txosna*. La sanción administrativa, aplicada también a la comparsa Kaskagorri, determina que ninguna de las dos comparsas podrá montar *txosna* durante los años 2010 y 2011. En la teatralización carnavalesca de Txori Barrote, los guardias del “Reino de Bilbao” (ver escudos) transportan a Txori Hood en una jaula. Siguiendo la orden de captura emitida por el *sheriff* Azkuna, Txori Hood ha sido apresado por (el crimen de) “demostrar solidaridad” (con los presos): “*Wanted for Elkartasuna Adierazteagatik*”. Con el apoyo del pueblo, los jóvenes seguidores de Txori Hood atacan el castillo-Ayuntamiento, se enfrentan exitosamente a los guardias del reino, y logran rescatar a su compañero. Una vez liberado, Txori Hood es finalmente capaz de participar en la fiesta. (Fuente de la interpretación: conversación informal con una miembro de la comparsa Txori Barrote, 19/07/2010).

FOTO 3. IRRUPCIÓN DE LA ERTZAINZA (POLICÍA AUTONÓMICA DE LA CAV) DURANTE EL HOMENAJE ANUAL A SANTI BROUARD, BILBAO 2010.



FOTO 4. MANIFESTACIÓN EN REPUDIO DE LAS DETENCIONES DE 35 JÓVENES ABERTZALES, BILBAO 2010.



FOTO 5. "LOS MÁS Y LOS MENOS DE LA SEMANA", PERIÓDICO DEIA, 2010.



Iñake Perugarria
Socióloga

+ Esta socióloga argentina de origen vasco vivió una Aste Nagusia y quedó tan favorablemente impactada que a su regreso a la Rutgers University de New Jersey decidió realizar una tesis doctoral sobre la Semana Grande bilbaina. Ahora ha regresado a Bizkaia para hacer el trabajo de campo.

Oskar Lafontaine
Líder de La Izquierda alemana

= El carismático líder de la izquierda alemana y europea anunció ayer su retirada de la política. Esta vez (ya se hizo a un lado en 1999) parece que es la definitiva, ya que a sus 60 años debe luchar contra el cáncer. Su retirada del panorama político deja un complicado vacío de poder en su partido.

José María Aznar
Ex presidente del Gobierno español

- Su (ojalá) breve regreso a la escena pública ha servido para comprobar de nuevo que no tiene nada que aportar, salvo recetas del pasado que se resiste a abandonar aunque se han demostrado fracasadas y que sus aventajados discípulos del PP, también en Euzkadi, ya se encargan de patrocinar.

ANEXO 2. TABLAS

TABLA 1. MÉTODOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS PRIMARIOS, FUENTES DE DATOS SECUNDARIOS Y ESTRATEGIAS DE MUESTREO

Tipo de datos		Métodos/Fuentes	Población/Estrategia de muestreo
Primarios	Entrevistas en profundidad	1. Representantes de las comparsas en la Federación de Comparsas de Bilbao	Población. Representantes de todas las comparsas durante el año 2010 (N=29).
		2. Miembros de la Comisión Mixta de Fiestas representando a:	
		a. la Federación de Comparsas	Muestreo aleatorio simple. Dos entrevistados cada cinco años durante el período 1980-2010 (n=2x7=14).
		b. el Ayuntamiento	Población. Un entrevistado (titular de la Secretaría de Fiestas y Turismo) cada cinco años durante el período 1980-2010 (N=1x7=7).
		c. los partidos políticos presentes en el Ayuntamiento	Población. Un entrevistado por partido cada cinco años durante el período 1980-2010 (N=1x3x7=21 aproximadamente).
		3. Empleados del Ayuntamiento que ocupen/hayan ocupado puestos técnicos dentro de la Secretaría de Fiestas y Turismo	Muestreo intencional, en función del nivel de conocimiento del informante clave (n=5).
		4. Referentes de la esfera cultural vasca (ej. músicos, escritores, periodistas, etc.)	Muestreo intencional, en función del nivel de conocimiento del informante clave (n=5).
Observaciones etnográficas		5. Académicos especializados en política y cultura vasca	Muestreo intencional, en función del nivel de conocimiento del informante clave (n=5).
		Realizadas durante:	Realizaré observaciones no participantes en <i>todos</i> estos eventos, sin excepción.
		1. AN, Carnavales, Día de Santo Tomás, Día del Comparsero.	
		2. Congreso de Fiestólogos.	
		3. Asambleas quincenales y asamblea anual de la Federación de Comparsas	
4. Reuniones ad hoc, manifestaciones, juicios, etc.			
Encuestas online		1. A comparseros	Muestro La encuesta será enviada a todas las comparsas, para que ellas las repartan entre sus miembros; espero una tasa de respuesta de alrededor de 400 participantes.

Tipo de datos	Métodos/Fuentes	Población/Estrategia de muestreo
Secundarios	Artículos periodísticos	Publicados en los periódicos: Gara, Deia, El Correo Español y El País
		<ul style="list-style-type: none"> • La búsqueda de artículos periodísticos publicados durante el <i>período de trabajo de campo</i> fue realizada mediante las alertas (búsqueda automática) de Google. Este método rastrea <i>todos</i> los artículos publicados en los cuales aparecen los términos de la búsqueda. • Para el período 1978-2010 he realizado una búsqueda detallada de los artículos publicados en Gara, Deia, El Correo Español y El País durante el mes de agosto de los respectivos años.
	Archivos Públicos	<ul style="list-style-type: none"> • De la Comisión Mixta: <ul style="list-style-type: none"> ○ estatutos, ○ agendas y minutas de reuniones de la Comisión Mixta. • De la Federación de Comparsas: <ul style="list-style-type: none"> ○ estatutos, ○ agendas y minutas de asambleas quincenales y plenos anuales ○ textos leídos en conferencias de prensa, ○ manifiestos (ej. Manifestua Jaiki en defensa de las fiestas, 2004, y Manifiesto Jai Herrikoiak Bultzatuz, 2010).
		Muestreo teórico, en función del aporte de los documentos al desarrollo de nuevas categorías de análisis.
	Archivos Privados	<p>Material recolectado por miembros de las comparsas, incluyendo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • fotografías (ej. de txosnas, pancartas, carteles, graffitti, etc.) • diarios personales, • recortes periodísticos.
		Población. Recogeré archivos privados de todos los representantes de comparsas que hayan participado en las asambleas de la Federación durante los años 1980, 1995 y 2010. Así, tendré tres rondas de archivos, probablemente asociadas a distintas “generaciones” de comparseros (N=25x3=75 aproximadamente).
	Páginas web	<ul style="list-style-type: none"> • Federación de Comparsas. • Diferentes comparsas (incluyendo páginas web y cuentas en Facebook). • Ayuntamiento (Bilbao.net).
		Las páginas web serán chequeadas mensualmente, todos los días 1ro de cada mes.
	Legislación, sanciones administrativas y procesos	<ul style="list-style-type: none"> • Legislación: Ordenanza de Fiestas de Bilbao y Ley de Víctimas del Terrorismo. • Sanciones administrativas a las comparsas Kaskagorri y Txori Barrote
		Muestreo teórico, en función del aporte de los documentos al desarrollo de nuevas categorías de análisis.

Tipo de datos	Métodos/Fuentes	Población/Estrategia de muestreo
judiciales	<p>expedidas durante 2009.</p> <ul style="list-style-type: none">• Procesos judiciales (ej. caso Egunkaria, involucrando a la comparsa Hor Dago!-Abante, y juicio a los responsables de la comparsa Txori Barrote, ambos ante la Audiencia Nacional)	

NOTAS

ⁱ Ignacia Perugorría es licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y master y candidata al doctorado (Ph.D.) en Sociología por Rutgers University (Estados Unidos). Ha sido becaria Fulbright y del Institute of International Education. Actualmente se desempeña como Investigadora Visitante en el Centro de Estudios sobre Identidad Colectiva (CEIC) del Departamento de Sociología de la Universidad del País Vasco.

ⁱⁱ Siguiendo a Melucci (1995, 1996), parto de la noción de que las “identidades colectivas” constituyen definiciones cognitivas interactivas, elaboradas y compartidas por varios individuos o grupos. Estas definiciones están asociadas tanto a la orientación de la acción —es decir, a sus fines y sus medios— como al campo de oportunidades y limitaciones en el cual ésta se inserta. Las mismas implican la identificación y delimitación de un “nosotros” y un “ellos”, e involucran una inversión emocional (*emotional investment*) que suele generar un sentimiento de pertenencia a una unidad común (Aminzade 2001; Goodwin, Jasper y Polletta 2001; ver también Polletta y Jaspers 2001).